

# «¿Oraciones sin contestar?»

## (15.24, 28, 30-33)

En 1990, Garth Brooks estrenó una canción titulada «Unanswered Prayers» (Oraciones sin contestar).<sup>1</sup> El hilo de la historia es acerca de un joven que oraba fervientemente pidiendo que cierta joven se convirtiera en su esposa; algo que nunca sucedió. Con el pasar de los años, se encontró con la mujer y se dio cuenta de que habría sido un error casarse con ella. La canción finaliza con las siguientes palabras: «Algunos de los regalos más grandiosos de Dios consisten en oraciones sin contestar». Aprecio el hecho de que una estrella de la música *country* haya cantado acerca de Dios y de la oración, sin embargo, hay algo acerca de la teología de la canción que no está bien. Dios sí contestó la oración del joven; Su respuesta fue un «No». Dios siempre contesta las oraciones de Sus hijos,<sup>2</sup> sin embargo, no siempre contesta con un «Sí». A veces Su respuesta es «No», «Espera un tiempo», o alguna otra respuesta apropiada.

En la lección «La necesidad de comunicación (15.14-29)», dimos inicio a un estudio sobre los comentarios finales de Pablo en su carta dirigida a Roma. Hicimos notar que Pablo detalló sus planes de viaje. En primer lugar, iría a Jerusalén con «... una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén» (15.26). Luego, viajaría a Roma, y de allí planeaba ir a España (vers.<sup>os</sup> 24, 28). Después de dar a conocer la anterior información, Pablo pidió a sus lectores que oraran para que él pudiera llevar a cabo sus planes y que lograra realizar lo que esperaba.<sup>3</sup> Dijo: «Pero os ruego,

hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios» (vers.<sup>o</sup> 30).<sup>4</sup>

La solicitud de Pablo estaba colmada de sentimiento y fervor. «Os ruego [*parakaleo*] significa «os suplico» (JB), «os imploro» (NEB).<sup>5</sup> Les imploró «por [la autoridad de] nuestro Señor Jesucristo y [con fundamento en] el amor del Espíritu». Cuando oraran, no quería un fácil e impreciso «Dios esté con Pablo»; les pidió que «... [lo ayudaran] orando». «Ayudar» proviene de *sunagonizomai*: *sun* («con») y *agonizomai* («combatir»). *Agonizomai* es la palabra de la cual obtenemos «agonizar». *Sunagonizomai* era un término que se usaba en relación con eventos atléticos en los cuales un equipo tenía que trabajar unidos y realizar un gran esfuerzo para ganar.<sup>7</sup> Pablo les pidió a sus lectores que fueran parte de su equipo de oración.

¿Para qué deseaba Pablo que sus lectores oraran? Dijo: «Para que sea librado de los rebeldes que están en Judea, y que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusalén sea aceptada; para que con gozo llegue a vosotros por la voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros» (vers.<sup>os</sup> 31-32). En lo que resta de esta lección, analizaremos las

<sup>1</sup> Pat Alger, Larry Bastian y Garth Brooks, «Unanswered Prayers» («Oraciones sin contestar») (1990).

<sup>2</sup> Dios siempre contesta las oraciones de Sus hijos, sin embargo, no hay tal promesa con respecto a los que no son Sus hijos.

<sup>3</sup> Pablo a menudo pidió a sus lectores que oraran por él (vea 2ª Corintios 1.11; Efesios 6.19; Colosenses 4.3;

1ª Tesalonicenses 5.25; 2ª Tesalonicenses 3.1).

<sup>4</sup> El presente es uno de los muchos versículos que en el Nuevo Testamento se refieren a los tres integrantes de la Deidad: Dios, Cristo y el Espíritu Santo. (Vea Mateo 3.16-17; 28.19; Romanos 8.9, 11; 2ª Corintios 13.14; Efesios 2.18; 1ª Pedro 1.2.)

<sup>5</sup> Vea las notas sobre *parakaleo* en la lección «La vida transformada (12.1-2)».

<sup>6</sup> Adaptado de Douglas J. Moo, *Romans (Romanos)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 2000), 490.

<sup>7</sup> Bruce Barton, David Veerman y Neil Wilson, *Romans (Romanos)*, Life Application Bible Commentary (Wheaton, Ill.: Tyndale House Publishers, 1992), 284.

solicitudes de oración de Pablo en un orden más o menos cronológico. Compararemos lo que Pablo deseaba con lo que realmente recibió. Hasta donde sepamos, cada una de las peticiones fue contestada con un «Sí», no obstante, cada uno de los «Sí» tenía sus matices. Con o sin matices, podemos estar seguros de que ninguna de las oraciones de Pablo fueron «oraciones sin contestar».

### ¿ACOGIDA EN JERUSALÉN? (15.31b)

#### Lo que Pablo deseaba

Pablo pidió a los cristianos de Roma que oraran pidiendo como sigue: «... y que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusalén sea aceptada» (vers.º 31b). Su «servicio a los santos en Jerusalén» era la ofrenda para los cristianos necesitados del lugar (vers.ºs 25–26). Pablo tenía la esperanza de que la ofrenda mejoraría las relaciones entre gentiles y judíos. No obstante, si los cristianos judíos rechazaban el regalo de los cristianos gentiles, la situación empeoraría en lugar de mejorar. ¿Cómo se sentiría usted si hiciera un regalo a alguien, y él o ella lo rechazara?

Existía una cantidad de razones por las que los cristianos de Jerusalén podían no aceptar el regalo. Una razón podía ser el orgullo. Algunas personas son demasiadas orgullosas para aceptar ayuda, incluso cuando la necesitan desesperadamente. No solamente necesitamos «dadores bondadosos», sino que también necesitamos «receptores bondadosos». Como ya se dijo, los cristianos de Jerusalén podrían rechazar el regalo debido a que no aprobaban a Pablo ni la labor de este. Pablo había enfrentado anteriormente la oposición de los cristianos de Judea<sup>8</sup> (vea Hechos 15.1–2). Podrían obstinadamente rechazar los fondos para no dar la impresión de que apoyaban el ministerio de Pablo.

Pablo sabía que era posible que la ayuda de las congregaciones gentiles fuera rechazada. Por lo tanto, pidió a sus lectores que oraran para que fuera recibida.

#### Lo que Pablo recibió

¿Aceptaron el regalo? No lo podemos decir con certeza.<sup>9</sup> No obstante, sí sabemos que Pablo mismo fue recibido bondadosamente por miembros y dirigentes de la iglesia cuando llegó a Jerusalén

<sup>8</sup> Judea era la provincia sureña de Palestina. Jerusalén era la ciudad principal de esa provincia.

<sup>9</sup> Lucas dijo poco acerca de la ofrenda por causa de los viajes y actividades de Pablo que se recogen en Hechos.

(vea Hechos 21.17–20a). Más adelante, Pablo dijo al gobernador romano, Félix, lo siguiente: «... vine [a Jerusalén] a hacer limosnas a mi nación y presentar ofrendas» (Hechos 24.17). La mayoría de los autores dan por sentado que las «ofrendas» sí fueron aceptas por los santos de Jerusalén. Si tal fue el caso, Dios respondió con un «Sí», a esa parte de la oración.

No obstante, el «Sí» anterior llegó con matices, a saber: «Sí, el regalo va a ser recibido, pero solamente si aceptas las condiciones que pondrán en peligro tu vida». Analice el relato de la llegada de Pablo a Jerusalén en Hechos 21. Los dirigentes de la iglesia dijeron que muchos cristianos judíos del área sospechaban de Pablo, al creer que este había renunciado a su legado judío (vers.ºs 20b–21). Los dirigentes lo instaron a ir al templo a participar en una ofrenda (vers.ºs 22–25).<sup>10</sup> Como veremos, cuando Pablo convino con la solicitud de ellos, sobrevino el desastre.

¿Contestó Dios la oración de Pablo donde pedía por acogida en Jerusalén? Ciertamente lo hizo, y es probable que dijera «Sí». No obstante, la respuesta fue «Sí, pero...».

### ¿PROTECCION EN JERUSALÉN? (15.31a)

#### Lo que Pablo deseaba

Pablo no solamente deseaba la acogida de parte de los creyentes, sino, también, protección contra los no creyentes, al decir: «... para que sea librado de los rebeldes<sup>11</sup> que están en Judea» (vers.º 31a). «Los rebeldes que están en Judea» eran judíos que se habían negado a recibir a Jesús como el Mesías y a seguirlo como Señor de ellos.

Pablo tenía muchas razones para estar preocupado por cómo sería tratado por los judíos no cristianos de Jerusalén. Para ellos, él era un traidor a la fe. Algunos consideraban como deber sagrado de ellos hacerlo callar para siempre. Durante sus viajes misioneros, los judíos lo habían arrastrado ante autoridades romanas (Hechos 18.12), lo habían azotado (2ª Corintios 11.24) y habían tratado de apedrearlo hasta la muerte (Hechos 14.5). Anteriormente, habiendo regresado a Jerusalén después de su conversión, algunos trataron de matarlo (Hechos

<sup>10</sup> Esta sugerencia representaba un peligro físico y espiritual; sin embargo, Pablo, deseoso de cumplir la expresión «... a todos me he hecho de todo», acordó hacerlo.

<sup>11</sup> En lugar de «rebeldes» otras traducciones consignan «incrédulos» o su equivalente; sin embargo, la palabra griega significa «desobedientes». Una vez más, Pablo mostró la importancia de tener una fe obediente.

9.28–29). R. C. Bell escribió: «Solamente la devoción a Cristo y un apasionado amor por sus parientes en la carne, pudo haberlo inducido a visitar Jerusalén de nuevo».<sup>12</sup>

Después de terminar de escribir su carta a los Romanos, Pablo inició su viaje a Jerusalén. Estaba plenamente consciente de los peligros del lugar (vea Hechos 20.23; 21.4, 11); sin embargo, dijo: «Porque yo estoy dispuesto [...] aun a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús» (Hechos 21.13). No obstante, tenía la esperanza de que no fuera a morir, que podría viajar a Roma y a España. Oró para que fuera «librado de los rebeldes que están en Judea».

Debe mencionarse que «librado» no se refiere necesariamente a ser capturado para luego ser liberado. La palabra para «librado» es una forma de *rhuomai*, que significa «proteger de».<sup>13</sup> La KJV consigna: «librado de...». Lo que Pablo prefería era ser librado de cualquier conflicto con los incrédulos.

### Lo que Pablo recibió

¿Contestó Dios la oración de Pablo en el sentido de ser librado? Sí, pero no de la manera como tal vez esperaba.

La preocupación de Pablo acerca de un potencial peligro en Jerusalén resultó estar bien fundamentada. Cuando aceptó la sugerencia de los dirigentes de la iglesia en el sentido de ir al templo, una multitud estaba allí, preparada para pensar lo peor (Hechos 21.27–30). En el momento en que la turba se aprestaba a golpearlo hasta la muerte (vers.<sup>os</sup> 31a, 32b), el Señor lo libró. ¿Cómo? ¿Acaso, enviando a un ángel? No. ¿Lo hizo por medio de sus iguales cristianos de Jerusalén? No. El Señor lo libró por medio de soldados romanos que estaban en Jerusalén, quienes se lo llevaron cautivo (vers.<sup>os</sup> 31–34).

Poco después de esto, cuarenta judíos «tramaron un complot y se juramentaron bajo maldición, diciendo que no comerían ni beberían hasta que hubiesen dado muerte a Pablo» (23.12; vea vers.<sup>o</sup> 13). Una vez más, el Señor libró a Pablo, usando al sobrino del apóstol (vers.<sup>os</sup> 16–22) y a unos soldados romanos. Los soldados lo ataron y lo llevaron a Cesarea, donde fue puesto en prisión (vers.<sup>os</sup> 23–35). Dos años más adelante, los judíos

tramaron emboscar a Pablo y matarlo (25.1–3). En esta oportunidad, el Señor libró a Pablo al ejercer este el derecho que le asistía como ciudadano romano de apelar a César (vers.<sup>os</sup> 9–12). Años antes, el Señor había hecho preparativos para esta liberación por medio de proveerle ciudadanía romana por nacimiento (vea 22.25–28).<sup>14</sup>

Una vez más, la respuesta de Dios a la oración de Pablo fue un «Sí» matizado, esto es: «Sí, vas a ser librado de los desobedientes, pero en formas que jamás anticiparías». De nuevo, la respuesta de Dios fue: «Sí, pero...».

## ¿VIAJE A ROMA? (15.32)

### Lo que Pablo deseaba

Pablo había estado orando por mucho tiempo en relación con un viaje a Roma (vea Romanos 1.9b–10). Ahora, en el texto, después de referirse a su deseo de ser acogido y librado en Jerusalén, dijo: «... para que con gozo llegue a vosotros por la voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros» (15.32). Aun si todo hubiera salido como él deseaba en Jerusalén, siempre sería un tiempo de tirantez. ¡Qué gozo sería llegar por fin a Roma y revitalizarse con la comunión con los cristianos de esa ciudad! La paráfrasis de J. B. Phillips consigna: «Entonces vendré a ustedes [...] con un corazón feliz y puede que incluso goce con ustedes algunos días de descanso».

### Lo que Pablo recibió

¿Contestó Dios la oración de Pablo en el sentido de ir a Roma? Sin duda alguna. No obstante, una vez más, el «Sí» tenía matices.

Bajo circunstancias normales, a Pablo le habría tomado cerca de tres meses viajar a Jerusalén y luego a Roma. En cambio, el viaje de tres meses tomó alrededor de tres años. Pablo pasó al menos dos años no programados de encarcelamiento en Cesarea (vea Hechos 24.27). Después de apelar a César, durante el viaje a Roma, pasó tres meses no programados en Malta (vea 28.11a).

En lugar de llegar a Roma como un evangelista libre para disfrutar de la compañía de sus iguales hermanos y hermanas en Cristo, llegó como prisionero. En lugar de ver a cristianos en Roma «al pasar» y luego continuar a España (Romanos 15.24), pasó los dos años siguientes (vea Hechos 28.30) encadenado en Roma, mientras esperaba presentarse ante César. Una vez más, la respuesta de Dios fue

<sup>12</sup> R. C. Bell, *Studies in Romans (Estudios de Romanos)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1957), 183.

<sup>13</sup> W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine)* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985), 157.

<sup>14</sup> La ciudadanía romana de Pablo se analiza en Roper, 333–36.

un «Sí, pero... », esto es: «Sí, por fin vas a llegar a Roma, pero no de la forma como previste».

### ¿EVANGELISMO EN ESPAÑA? (15.24, 28, 32)

#### Lo que Pablo deseaba

En la solicitud que hace Pablo de oración, no se hace mención específica de España, sin embargo, ese viaje propuesto estaba sin duda alguna en la mente de Pablo, cuando este habló de ser recreado por los cristianos de Roma (vers.º 32). Poco antes, había mencionado que esperaba ser encaminado por ellos a España, después de gozar de la compañía de ellos por un tiempo (vers.º 24; vea vers.º 28). Sería difícil imaginar que Pablo no hubiera orado acerca de extender sus esfuerzos hasta los límites occidentales del Imperio Romano.

#### Lo que Pablo recibió

Suponiendo que Pablo sí hubiera pedido en oración llegar a España, nos preguntamos: «¿Cuál fue la respuesta de Dios? ¿Llegó Pablo alguna vez a España?» No podemos responder con certeza tales preguntas. Charles Hodge dijo: «No hay dato histórico de que así lo haya hecho, sea en el Nuevo Testamento o en los primeros autores [de la iglesia]». No obstante, Hodge después añadió que «la mayoría de estos autores no parecen haberlo dado por sentado».<sup>15</sup> Clemente de Roma escribió las siguientes palabras acerca de Pablo: «A todo el mundo le enseñó acerca de la justicia, y al llegar a los límites del oeste [España era la frontera occidental del Imperio Romano en los días de Pablo], llevó su testimonio ante los gobernantes».<sup>16</sup> Pablo era un hombre que se negaba a distraerse cuando fijaba sus pensamientos en una meta,<sup>17</sup> por lo que ciertamente es posible que tiempo después llevara a cabo sus planes de evangelizar España. No obstante, digo una vez más, que no lo podemos saber con certeza.

La mayoría de los eruditos creen que, poco después de los eventos consignados al final de Hechos, Pablo compareció ante Cesar, fue liberado y reanudó sus viajes. Es probable que Pablo escribiera 1<sup>era</sup> Timoteo y Tito, durante este tiempo. Se

<sup>15</sup> Charles Hodge, *Romans (Romanos)*, The Crossway Classic Commentaries (Wheaton, Ill.: Crossway Books, 1993), 387.

<sup>16</sup> Clemente de Roma 1 *Clemente* 5.7.

<sup>17</sup> Durante su segundo viaje misionero, Pablo deseaba ir a la provincia de Asia, no obstante, el Espíritu Santo no se lo permitió (Hechos 16.6). Más adelante, en su tercer viaje misionero, Pablo estaba finalmente en Asia cuando llegó a Éfeso (vea Hechos 18.19–21; 19.1).

crea que luego, a medida que la persecución por parte de las autoridades romanas empezó, Pablo fue encarcelado y finalmente le dieron muerte (vea 2<sup>a</sup> Timoteo 4.6–8). Si Pablo fue a España, debió de haber sido durante el período de libertad entre sus encarcelamientos en Roma.

Si Pablo no pudo ir a Roma, la respuesta de Dios fue: «No, sin embargo, te tengo otra obra importante que hacer». Si Pablo fue a España, la respuesta de Dios fue, una vez más, un «Sí, pero... », esto es: «Sí, pero vas a esperar mucho más tiempo de lo que habías planeado antes de ir». De una u otra forma, podemos estar seguros de que Dios respondió la oración de Pablo.

### CONCLUSIÓN (15.33)

Después que Pablo pidió a los cristianos de Roma que le ayudaran con sus oraciones, intercaló una breve bendición (como lo hacía a menudo [15.5–6, 13]): «Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén» (vers.º 33). «Paz» (*eirene*, el equivalente griego de *shalom*) era un saludo hebreo normal. El apóstol judío que fue enviado a los gentiles impartió una bendición propia de los judíos sobre una congregación que probablemente estaba conformada mayormente por gentiles.

Iniciamos esta lección refiriéndonos a la canción «Oraciones sin contestar». A pesar de las buenas intenciones de los autores de esta, insinuamos que, para quienes están cerca del Señor, no hay oraciones sin contestar. Puede que Dios no conteste todas las oraciones de la manera como deseamos, pero podemos estar seguros de que el Señor responderá,<sup>18</sup> incluso si la respuesta es la misma que Él dio a Pablo, a saber: «Sí, pero...».

¿Estaba Pablo satisfecho con la respuesta de Dios? No pierda de vista la frase «por la voluntad de Dios» en el versículo 32, donde dice: «... para que con gozo llegue a vosotros por la voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros». Pablo siempre estuvo preparado y dispuesto a poner la voluntad de Dios por encima de la suya (vea Romanos 1.10; 1<sup>era</sup> Corintios 4.19). John R. W. Stott escribió: «El propósito de la oración [...] no es doblegar la voluntad de Dios para que coincida con la nuestra, sino, alinear nuestra voluntad con la de Él».<sup>19</sup>

<sup>18</sup> Es recomendable que incluya ejemplos personales de su propia experiencia en la oración.

<sup>19</sup> John R. W. Stott, *The Message of Romans: God's Good News for the World (El mensaje de Romanos: Las buenas nuevas de Dios para el mundo)*, The Bible Speaks Today series (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1994), 389.

Los autores de la canción «Oraciones sin contestar» pueden no haber usado la mejor redacción, pero entendieron correctamente la idea fundamental. Algunas de las bendiciones más grandes de Dios son dadas cuando Él responde nuestras oraciones con un «No», o incluso con un «Sí, pero...».

### NOTAS PARA PREDICADORES Y MAESTROS

Otro título para la presente lección podría ser «Cuando Dios dice: “Sí, pero...”». Un autor propuso que la respuesta que Dios dio a Pablo fue un «Sí y no» en cada ocasión. Por ejemplo, en relación con su deseo de ir a Roma, Dios dijo: «Sí, vas a ir a Roma; pero, no, no será un viaje grato». Si se aborda de esta manera, podría llamarle a la lección «Cuando Dios dice “Sí y no”».

Cuando se prepare para esta lección, familiarícese con los eventos de Hechos 20.1—27.1. A medida que enseñe la lección, dé a conocer los

detalles que parezcan pertinentes.



*El Templo de Venus y Roma se ubica en el Foro Romano. Diseñado por el mismo emperador Adriano, constituye el más grande y majestuoso de Roma. La estructura se inició en 121 d. C., fue dedicado en 135 d. C., y restaurado (tal vez por Majencio) después que un fuego lo dañó en 307 d. C.*



*El imperio Romano en el tiempo de la escritura de Pablo a los Romanos*